

El león y el ratón

Sobre la fábula de Esopo

Texto : Versión de Patricia Suárez | Ilustraciones: Lucas Orons



Directora de la Colección
Celeste Soledad Gonzalía

Diseño y diagramación
Carlos Bonardi

Textos
Patricia Suárez

Ilustraciones
Lucas Orons

*Ser y
contar*
COLECCIÓN

Día 1

El león duerme su siesta.

De pronto, viene un ratón y se sube encima de él. Juega y le tira de la melena. El león despierta.

León: ¿Quién ha osado subirse encima de mi magnífico cuerpo?

Ratón: Yo, señor León. Mucho lo siento. Pasa que estaba muy triste. Sufro una pena de amor, usted compréndame. No tuve mejor idea que holgarme en su espalda, para distraer mi cabeza de mis males. Carmencita, me arranca ayes de dolor y se niega a ser mi novia...

León: ¿Quién?

Ratón: ¿Carmencita? ¿La conoce? Bonita, con unos mostachos así finitos como corresponde a una ratona, y además usa un moño acá sobre las orejas y... Seguro la tiene vista.

León: No sé. Lo que ahora tengo es malhumor. Por qué? Soñaba con un pollito asado que era un manjar. De pronto, el pollito se levanta de la fuente, se alza un poco la pollerita y sale corriendo. Me despierto muy angustiado, ¿qué veo? Un ratón tironeandome la melena. Así que ahora tengo malhumor y hambre.





Ratón: Le suplico que me perdone, señor León. Alguna vez usted habrá estado enamorado y le habrán dicho que no y ...

León: Jamás. Siempre me dijeron que sí. ¿Quién diría que no al león, eh?! Justo en estos días me preguntaba qué gusto tiene un ratón...

Ratón (horrorizado): ¡¡Oh!!! Tiene un gusto horrible.

León: Eso me lo imagino. Un bicho tan minúsculo y tan cretino como para jugar al tobogán con mi espalda tiene que saber espantoso. Pero aquí tengo el salero y el pimentero, que no hay guiso que no arreglen...

Ratón: No, no, no. La carne de ratón tiene gusto a... gusto a...

El león toma al ratón con una zarpa para devorarlo.

Ratón: ¡Alto, señor león! ¡Alto! ¡No me coma! ¡Pido clemencia!

León: ¡No! Usted, pida clemencia. Que yo pido salsa ketchup.

Ratón: No, por favor. No me devore. Perdona mi insolencia y a cambio de su perdón, le prometo pagarle cumplidamente en el momento oportuno, cuando usted tenga necesidad...

El león se larga a reír y suelta al ratón.

León: ¿Tener necesidad yo de semejante alimaña? Te perdono sólo porque me hiciste reír y me quistaste el malhumor con este chiste estúpido. En fin (el león se despereza), en fin. Va a ser mejor que estire los músculos y me vaya de cacería por ahí.

Ratón: Le agradezco tanto, señor león...

León: Ojo! No te vuelvas a trepar, porque entonces sí que no hay chiste que valga.

Ratón: No, no, señor león. Lo prometo.

Día 2. Semanas después.

El león está atado a un árbol con una cuerda.

León: Ay, maldición. Verme así preso, ¡yo, el rey de los animales! ¡Yo, el señor de la selva! ¡Yo! Injusticia y crueldad de la vida, haberme acercado a la trampa que los cazadores pusieron. Me atrajo el olor: ¡a pollo asado! Me acerqué, un paso, dos pasos, metí mi nariz ahí dentro. De pronto saltó y huyó lo que me pareció un pollo saltimbanqui. Esto me dejó duro del susto, porque recordé un sueño que tuve una vez, hace unos días... Cuando caí en la cuenta que no era un pollo cocinado el que huía, intenté volver sobre mis pasos y esta sogá del diablo me ató la pata. ¡Ay, ay, ay!

Sonidos de voces y canciones que vienen festejando por el camino.

Voz 1: ¿Quién está allá?

Voz 2: Es el león.

Voz 3: Huyamos, es un come-ratones.

Voz 4: ¿Comió ratones alguna vez?

Voz 3: Come-ratones, come-gacelas, come-cebras, come-jirafas... es una máquina de comer. No dudo que haya comido a varios de los nuestros.

Voz 2: A Panchito lo amenazó una vez con devorarlo.

Voz 1: ¿Es cierto eso, Panchito?

Voz 2: No lo molestemos, que está feliz con su casamiento.

Voz 1: Es que quiero saber! Panchito, acércate un momento.

Llega el ratón.

Ratón: ¿Qué hay?

Voz 1: Aquel león que está ahí atado. ¿Es verdad que te quiso comer una vez?

Ratón: Ah! Es él. Sí, es verdad. Tengo que ayudarlo.

Voz 1: ¿Estás loco? ¡Brindarle ayuda a un león!

El ratón se acerca al león.

Ratón: Se acuerda de mí, señor León?

León (*lo mira atentamente*): Ah, sí. La bestezuela miserable. Te recuerdo.

Ratón: Se acuerda que le dije que algún día iba a pagarle el favor que usted me hizo, no comiéndome?

León: Me hiciste reír con esa promesa, lo recuerdo.

Ratón: Semanas atrás se burló de mí pensando que nada podría hacer por usted en agradecimiento. Ahora es bueno que sepa que los pequeños ratones somos agradecidos y cumplidos.

León: Ah, si? Qué bondadoso. Y qué harás? Te comerás a los cazadores? Les saltarás al cuello a los que me pusieron esta trampa y los desgarrarás con tus dientes? (*El león ríe suavemente.*) Ya me estás haciendo gracia de nuevo.

Ratón: Voy a roer la cuerda.

El ratón roe la cuerda y el león queda libre. Estira el cuerpo, incrédulo.

León: Lo hiciste. Estoy libre.

Ratón: Nunca hay que despreciar la promesa de un ser honesto; cuando llega el momento, las cumplen.

León: Gracias.

Lejos:

Voz 1: Ahora seguro que se lo come.

Voz 2: Este Panchito tiene cada idea.

Voz 3: Desde que se casó, ya no es el mismo.

Voz 4: Para mí que Carmencita le llena la cabeza.

Voz 1: Pero qué linda es Carmencita.

Voz 2: Qué linda es, sí.

Voz 3: A lo mejor, ahora el león se come a Carmencita.

Voz 4: ¡A lo mejor nos come a todos nosotros!

Todos: ¡Huyamos, huyamos!!

Los ratones huyen.

El león, que ni siquiera los ha visto, camina tranquilo y satisfecho en la dirección contraria.

Nuestro héroe el ratón le hace adiós con la mano.

Telón.

